

¡¿ ASÍ DE GORDO ?!

Original de:

Juan Carlos Vives y Carlos Aragón

P E R S O N A J E S

GREGORIO productor gordo de comerciales, comprometido con Gisela.

GISELA futura esposa gorda de Gregorio, deseosa por bajar de peso.

GENARO médico general gordo, que trabaja con su esposa Gladis.

GLADIS eficiente y gorda secretaria, que trabaja con su esposo Genaro.

A C T O Ú N I C O

ESCENA 1

(Genaro está delante de un gran auditorio y les habla de manera convincente)

GENARO.- Señoras y señores, tengan todos ustedes muy buenas tardes/noches, y sean bienvenidos a este espacio hecho para quitarles un peso o dos de encima. Soy el Dr. Genaro Delgadillo, y voy a tener el gusto de introducirlos en el fascinante mundo de la tecnología encaminada a la salud, el bienestar y la pérdida de peso. Pero no la pérdida que merma la cartera, si no la pérdida que dibuja una sonrisa en la cara; cuando te das cuenta que ya te queda la talla *small*. Precisamente de esa pérdida les hablo. Les mostraré los más grandes avances en materia de pérdida de peso, entremos en materia. *Slim Family* ha seleccionado para todos ustedes lo más avanzado en tratamientos para la obesidad y cuidado de la esbeltez. El primer producto que les voy a mostrar, Es algo que no podrán creer. Hasta la competencia se retiró del mercado en cuanto supo de nuestra significativa aportación al mundo de la pérdida de las calorías; tal como lo demuestran los resultados de las últimas estadísticas emitidas por la prestigiosa *North Wyoming Medical Institute en colaboración con la South Wyoming Medical Institute*, donde queda en claro la efectividad de las maravillas que hoy les ofrezco. ¿Quién no quiere tener su cuerpo y su casa en las mejores condiciones? ¿Para qué esperar? Hoy mismo puede contar con ambas cosas. Atrévase a conocer de cerca a la fabulosa pintura para interiores y exteriores "*Marvelous Light Slim*": la única en garantizarle que usted bajará de peso y de medidas en cada mano de pintura. Si, señoras y señores; por cada brochazo en pared, usted perderá tres calorías; en el techo perderá cinco calorías, y lo más impresionante: al terminar de pintar una habitación normal de cuatro por cuatro por cuatro, habrá perdido de 2 a 7 kilos. ¡Sin rebote, y sin angustias de más! Llame ahora mismo a los teléfonos que aparecen en pantalla, y no pierda esta magnífica oportunidad que hoy le ofrecemos. En segundo lugar, le ofrezco el...

GREGORIO.- Corte, corte, corte... ¡Perfecto, vas muy bien! Nomás acuérdate de mencionar que tenemos en vinílica y en esmalte, ¿sí? Vamos de nuevo...

ESCENA 2

(Gregorio y Gisela están sentados en un restaurante muy romántico)

GREGORIO.- Hoy quiero decirte tres cosas, Gisela, mi amor.

GISELA.- ¿Que me amas?

GREGORIO.- Así es, Gisela: te amo, y no puedo dejar de amarte.

GISELA.- Yo también te amo, gordo.

GREGORIO.- Ay, Gisela, yo te amo tanto, te amo, te amo.

GISELA.- Sí, tú también eres muy amable, gordo.

GREGORIO.- Tan amable eres tú también, que te diré la segunda cosa que te quiero decir.. GI-

SELA.- ¿No puedes dejar de pensar en mi?

GREGORIO.- Exactamente: No puedo dejar de pensar en ti.

GISELA.- Ay, gordo; eso que me dices es de lo más romántico del mundo.

GREGORIO.- Mi amor por ti es tan inmenso como el mar...

GISELA.- ¿Tan inmenso como el cielo?

GREGORIO.- Sí, tan inmenso como la avenida insurgentes.

GISELA.- ¿Tan inmenso como la muralla china?

GREGORIO.- Sí, te amo. Amo tu cuerpo por estar tan lleno de salud; porque es el lugar en donde puedo nadar, como en el inmenso mar...

GISELA.- La mullida zona entre tu corazón y mi perdición es como el cielo, mi gordo, porque nos da calorcito...

GREGORIO.- Nos da calorcito el sol, cariño mío.

GISELA.- El sol también es inmenso como tú... ¿Y la tercera cosa que me querías decir cuál es?

GREGORIO.- Gisela... Amor mío... Tesoro... (se hinca). Porque te amo, y porque no puedo dejar de pensar en tí... ¿Quieres casarte conmigo?

GISELA.- Oh, Gregorio... Qué emoción tan grande... Qué sorpresa... Me llena lo que me dices...

GREGORIO.- (le da un anillo de compromiso) ¿Aceptas que unamos nuestras vidas para siempre? ¿Aceptas que unamos nuestros cuerpos para así compartir nuestros días? GISELA.- ¿Y compartir nuestras noches?

GREGORIO.- Sí. Para compartir nuestros días y nuestras noches.

GISELA.- ¿Para compartir nuestras noches en una cama que aguante?

GREGORIO.- Bueno. Esa vida te propongo... ¿Aceptas?

GISELA.- Sí, acepto. Casémonos de inmediato.

GREGORIO.- Recibe este anillo como señal de nuestro compromiso (se lo da).

GISELA.- Ay, gordo, qué belleza de trabajo. Me lo pondré... ¡Uf, no entra en mi dedo!

GREGORIO.- No te preocupes, cariño mío: con betún resbalará más fácilmente. Mesero, otro pastel de chocolate, por favor.

ESCENA 3

(Gisela y Gladis están sentadas en un café)

GLADIS.- ¿Me lo juras, me lo juras, me lo juras?

GISELA.- Te lo juro, Gladis. Te lo juro. Mira, y me dio este anillo de compromiso. ¿No es hermoso? No me lo voy a quitar nunca. Me tendrían que arrancar el dedo para quitármelo.

GLADIS.- No lo puedo creer. Te felicito muchísimo, Gisela. Y qué a tiempo, la verdad: ya te estabas pasando.

GISELA.- Ni digas eso. Aquí la pasada eres tú.

GLADIS.- No, si yo ya me casé hace cuatro años.

GISELA.- (De guasa.) ¡Pasada, pero de peso, Gladis!

GLADIS.- ¡Qué! Esta ropa que traigo ahora, es talla diecinueve: la misma talla que cuando me casé.

GISELA.- ¿En serio?

GLADIS.- No te miento.

GISELA.- Ay, qué bárbara. Dichosa tú que puedes mantenerte en tu propio peso.

GLADIS.- ¡Ay, no! Yo siempre he cuidado lo que como. Y no creas que ha sido fácil para mi, ¿eh? ¡No! ¡Mesero! ¿Me traería otro *Banana Split* con doble caramelo, por favor?

GISELA.- No lo puedo creer...

GLADIS.- Y tú deberías de cuidarte para tu boda.

GISELA.- Ay, sí ¿verdad?

GLADIS.- Ponte a dieta, Gisela. Es una fecha importante. Y conste que te lo digo nada más porque soy tu amiga...

GISELA.- No, si yo siempre pido mi coca light y mi café con *Candere!*

GLADIS.- ¿Por qué no vas con mi marido? Es médico; él te puede ayudar.

GISELA.- Claro, lo vi el otro día en la tele anunciando "Pintura Light". ¿A poco también da consulta?

GLADIS.- Por supuesto. Él te va a atender muy amablemente (le da una tarjeta). Te va a dar una dieta y listo. Es más: ya sacaste cita.

GISELA.- ¿Cómo?

GLADIS.- Es que además de su esposa, también soy su secretaria. Mira, tú necesitas ayuda profesional y él te la puede dar.

GISELA.- No sé: las dietas engordan y comer adelgaza, ¿no sabías? Es lo que yo hago. GLA-

DIS.- Tu hazme caso, amiga. ¿Que puedes perder? ¡Dinero! (ríe)

GISELA.- Lo haré solamente por darle gusto a mi gordo.

ESCENA 4

(Gisela entra al consultorio de Genaro con una caja llena de aparatos raros y soluciones para bajar de peso. La coloca sobre el escritorio bruscamente. El ruido sorprende a Genaro, quien estaba distraído inflando un globo.)

GENARO.- ¿Quién es usted? ¡Ah, no, gracias! No estoy interesado en comprar esos productos. Yo los anuncio por la televisión, ¿no sabía? Usted debería usarlos, por cierto... ¿O quiere un autógrafo?

GISELA.- ¡Doctor, compré todas estas cosas y no me funcionan!

GENARO.- ¿Qué, no leyó el instructivo? (ríe) Fue una broma. ¿Y cómo se atreve a entrar así a mi consultorio de esa forma tan poco amable?

GISELA.- Son puras porquerías.

GENARO.- ¡Salga de aquí ahora mismo, o llamo a los de seguridad!

GISELA.- Pero si no soy vendedora. Estoy aquí porque su esposa Gladis me dio su tarjeta, y me dijo que me iba a atender muy amablemente...

GENARO.- ¿Mi esposa?

GISELA.- Sí, su esposa, mi amiga.

GENARO.- ¿Viene recomendada por mi esposa? Pues eso cambia la cosa (ríe). Claro, mi esposa, que también es mi secretaria, me comentó que vendría usted, ya recuerdo. Siéntese por favor. Disculpe el modo...

GISELA.- ¿Y qué hago con esta caja?

GENARO.- Pues es de buen tamaño. Puede guardar la ropa talla extra grande que ya no usará... (ríe)

GISELA.- Sí, a eso es a lo que vengo. (Pausa.) Estoy desesperada.

GENARO.- Me lo imagino, señora...

GISELA.- ...Gisela, para servirle.

GENARO.- Me dará gusto Gisela (se saludan de mano), que trabajemos juntos para bajarla de peso. Y tenemos suerte, porque justamente vengo regresando de un Congreso en (menciona el lugar donde se esté llevando a cabo la función) donde nos pusieron al día con los más impresionantes métodos sobre (control y pérdida de peso) (así que tenemos suerte, porque vengo muy bien empapado del tema).

GISELA.- ¿De verdad? Qué bien. Porque yo estoy por casarme y...

GENARO.- ...y quiere estar esbelta y radiante, ¿verdad?

GISELA.- Así es, ¿cómo supo?

GENARO.- Son los años de marquesa: sé mover el abanico... Así es que usted solo póngase flojita, y yo me encargo.

GISELA.- Pero si ya estoy demasiado flojita: quisiera un poco de firmeza en mi piel...

GENARO.- (ríe) Esa es la mejor actitud. Me da gusto. Necesito, por principio de cuentas, que me responda el siguiente cuestionario para que le abra su historial. (él va apuntando todas las respuestas)

GISELA.- Sí, doctor, sí...

GENARO.- Jura decirme la verdad de la verdad y nada más que la verdad.

GISELA.- Sí, lo juro.

GENARO.- ¿Es usted hipertensa?

GISELA.- Pues...

GENARO.- ¿Está embarazada?

GISELA.- No, no estoy.

GENARO.- ¿Padece usted enfermedades renales?

GISELA.- ¿Renales? No creo...

GENARO.- ¿Se droga?

GISELA.- Bueno, en la Prepa, una vez, pero...

GENARO.- ¿Se ha hecho un examen coproparasitoscópico usted misma? Y si es así, ¿a cómo los cobra?

GISELA.- ¿¿Qué?!

GENARO.- ¿Tiene usted SIDA?

GISELA.- No.. No se...

GENARO.- ¿Padece usted del oído?

GISELA.- ¿Cómo dice?

GENARO.- ¿Qué si es usted sorda?

GISELA.- Sí, un poco gorda, y por eso...

GENARO.- Aquí el de los chistes soy yo. ¿Sabe qué cura un patólogo?

GISELA.- ¿Los pies?

GENARO.- ¿Sabe qué cura un urólogo? A) las vías urinarias. B) los conductos seminales. C) Los hurones.

GISELA.- Mmmhh...

GENARO.- Lo siento, siguiente pregunta. ¿Ha intentado entrar ilegalmente a los Estados Unidos?

GISELA.- ¿Qué?

GENARO.- Bien, creo que con eso es suficiente. Al reverso de esta hoja que le voy dar se encuentra todo lo que puede comer. Fuera de los alimentos, no puede comer nada. ¿Alguna pregunta?

GISELA.- Ah, sí, a ver, espere, déjeme ver.... Aquí dice que beba 8 vasos de agua.

GENARO.- Ni uno más ni uno menos. Cero refrescos.

GISELA.- ¿De desayuno media fruta y yogurt?

GENARO.- Nada más eso. Y a media mañana una toronja...

GISELA.- ¿Qué es "carne blanca", Doctor?

GENARO.- Lo único que usted puede comer, y sin freír, ¿está claro?

GISELA.- Es asquerosa. ¿Verdura?

GENARO.- En abundancia. Llénese de ella. Si gusta, acábese un huacal entero por comida.

GISELA.- ¿Un huacal? ¿Sabe lo que va a costar eso? ¿Puedo comer pan?

GENARO.- Media tortilla en la comida y nada más. Y olvídense de la cerveza.

GISELA.- ¿Y para cenar?

GENARO.- (condescendiente) ¿Qué se le antoja?

GISELA.- Ah, pues habitualmente ceno ligero...

GENARO.- ¡Ya salió el peine! Lo último que comemos en el día es el alimento más peligroso.

Así es que ahora usted cenará más ligero: nada. ¿Le gusta caminar? ¿Cuántas veces ha subido al Popocatepetl?

GISELA.- Ninguna.

GENARO.- Ah, pues ahí esta el asunto. Debe hacer ejercicio. Va usted a caminar una hora diaria. Necesita hacer *Aerobics* también. Inscríbase a un gimnasio, pero pronto. ¿Ya probó el *Spinning*? Hay que remover esa masa.

GISELA.- ¿Todo eso he de hacer para estar delgada?

GENARO.- Sí. Y nada de televisión...

GISELA.- ¿Nada?

GENARO.- Ni siquiera los programas de Yoga, ni escuchar el radio, ni ir al cine y menos al teatro...

GISELA.- ¿Pero por qué?

GENARO.- Es demasiado sedentario: son muchas horas sin hacer nada.

GISELA.- Ay, doctor, yo...

GENARO.- No se desanime de entrada. ¿Qué, no esta decidida? ¡Este asunto es de actitud!

GISELA.- Es que yo... pues... es que.... Bueno, está bien.... Lo haré por mi gordo...

GENARO.- Me gusta escuchar eso. Va a ver que los resultados serán más estimulantes que los (hace comillas en el aire) "sacrificios" que usted hizo... Tiene mi palabra... "Nunca recetes algo en lo que no confíes plenamente". Eso lo aprendí muy bien ayer que estuve en el último Congreso de Medicina General, allá en Angangueo, Michoacán.

GISELA.- ¿Y cuándo empiezo?

GENARO.- Mire... Como quiero que esto sea drástico.... Pues qué le parece que... hoy estamos a martes... ¡El lunes!... Digo, para comenzar la semana con una nueva vida, ¿qué tal?

GISELA.- ¡¿Hasta el lunes?!

GENARO.- Mientras más pronto, mejor. La veo en un mes. Saque cita con mi esposa Gladis, que es mi secretaria y que es su amiga, y nos vemos por acá para ver cómo ha progresado, ¿ok?

GISELA.- Sí, sí....está... bien...

GENARO.- Recuerde que cuenta conmigo... ¿Ya tiene mi tarjeta? Yo la voy a ayudar.

GISELA.- Pues... bien (inicia el mutis) Oiga, ¿y no me va a pesar?

GENARO.- No hace falta (la observa detenidamente). Ciento cuarenta y ocho seiscientos, sin ropa... La veo en un mes... Hasta entonces...

ESCENA 5

(Genaro y Gregorio están cenando unos tacos con singular alegría)

GREGORIO.- Entonces, ¿cómo viste a mi gordita?

GENARO.- Las novias de mis cuates tienen bigotes.

GREGORIO.- No seas tarado. Me refiero a que fue contigo, por lo de su problema... ¿Me da otros tres campechanos, por favor?

GENARO.- Ah, eso. Pues bien. Si le echa ganas, puede bajar hasta ocho kilos... Y más tortillitas, para acabarme este alambre que está.... (se besa los dedos) ¿Y cuando vas tú, mi gordo?

GREGORIO.- ¿Con quién?

GENARO.- Conmigo, no te hagas el que la virgen te habla... Y salsita roja, cuñado...

GREGORIO.- ¿Y yo por qué? Eso es para viejas... ¿A poco me sobran kilos? (los dos ríen)

GENARO.- Si todos los kilos que bajan nuestros clientes, los subes tú, mi hermano... Otra cerveza porfa...

GREGORIO.- Y otro tepache para mi, mi estimado.

GENARO.- Es uno de los placeres de la vida, mi gordito: las tres "c" como les dicen: Comer, Co...

GREGORIO.- Oye, que estoy comiendo.

GENARO.- A propósito de correr, prepárame dos de "el señor es mi pastor con todo menos sin cilantro".

GREGORIO.- Ah, por cierto. Ya me llegó lo que va a ser el nuevo lanzamiento de *Slim Family*. ¡Un productazo, mano, verdad de dios! Es un paquete de herramientas "descalorificantes", con las que puedes perder de 7 a 10 calorías por cada vuelta de tuerca o cada golpe de martillo. Imagínate: por cambiar un soquet bajas hasta kilo y medio.

GENARO.- ¿En serio?

GREGORIO.- Según el wattaje del foco, eso sí...

GENARO.- Entonces los resultados varían de persona a persona.

GREGORIO.- Siempre, mi hermano, siempre. Es la regla y nuestro amparo. ¿Le entramos?

GENARO.- Tratándose de una cuestión de salud, ¡¿quién es el primero en entrarle?

GREGORIO.- ¡Hecho! Grabamos el viernes entrante. ¡No! Mejor hasta el otro miércoles. Es que este fin de semana me caso: ya se me andaba olvidando.

GENARO.- ¿Ya es este sábado?

GREGORIO.- Es que nos amamos tanto...

GENARO.- Ahí estaremos con ustedes en la pachanga, mi gordo. Ya tenemos la invitación.

GREGORIO.- Perfecto. ¿Pedimos la cuenta?

GENARO.- Sí, pero con dos más de chuleta para llevar.

GREGORIO.- ¡Trabájate otros cuatro de chuleta para llevar!

ESCENA 6

(En un salón para banquetes, tiene lugar la boda de Gregorio y Gisela. Ambos, vestidos para la ocasión, van de mesa en mesa brindando con sus invitados)

GREGORIO.- Salud a todos, y muchas gracias por acompañarnos en este día tan importante para nuestras vidas...

GENARO.- Hermano del alma, mi socio querido, mi querido gordo, ya sabes que te deseo lo mejor hoy y siempre (se abrazan). Igual a ti, Gisela, la mejor casada de mis pacientes (ríe).

GLADIS.- Te ves hermosísima, Gisela. Felicidades a ambos. Estás radiante, te felicito de todo corazón (se abrazan). Y tú cuídamela, gordo.

GISELA.- Gracias amiga, ustedes también están sensacionales. ¿Se la están pasando bien?

GENARO.- ¡Y cómo no! Si echaron la casa por la ventana. ¡Que banquetazo, dios mío!

GREGORIO.- ¿Ya probaron los canapés? ¿No se ven como para chuparse los dedos?

GENARO.- Es cierto, se ven exquisitos. ¡Mesero, me trae por favor una charola con canapés?

GREGORIO.- Sí, para mi también una charola con canapés.

GENARO.- Y ustedes, gentiles damitas, ¿ya han degustado algún bocadillo?

GLADIS.- Se ven muy engordadores, pero hoy estamos celebrando, ¿no? Igual, las dietas siempre se empiezan mañana.

GREGORIO.- Ah, ¿sí? Primera noticia.

GISELA.- Yo estoy cuidándome, ¿no, doctor?

GENARO.- Ay, Gisela, pero.... el mero día de tu boda... No le digas a nadie... Te doy permiso...

GISELA.- Pues si usted lo dice...

GENARO.- No me hables de usted, háblame de mi (risa general).

GREGORIO.- Yo quisiera, aprovechando que estamos aquí en familia, porque tú doc, más que mi socio eres mi hermano, quiero que brindemos por esta mujer maravillosa que dios me ha regalado, y a la cual voy a cuidar y a respetar como si fuera mi propio ser. Hoy es el inicio de una nueva etapa de nuestras vidas. Y como todo inicio, tenemos la oportunidad de dejar atrás los lastres y los vicios. ¡Así es que comamos y bebamos a nuestra salud y por nuestra salud!

GENARO.- Salud, salud por ese brindis... Oye, Gisela, te sacaste la Lotería con un marido así, que te cuida y que te quiere...

GISELA.- Sí, ¿verdad? (pausa) ¡Salud a todos! ¡Por el gusto de que estén aquí!

TODOS.- ¡Por el gusto!

GENARO.- ¡La vida se vive solamente una vez!

GREGORIO.- Eso es. Solo se vive una vez.

GLADIS.- En eso mismo estaba yo pensando. Solamente una vez (deja el canapé en la charola). Ya no quiero tanto canapé...

GISELA.- Yo tampoco. Bailemos, ¿no? (bailan en parejas)

ESCENA 7

(En el tálamo nupcial, tanto Gregorio como Gisela se alistan para "dormir")

GISELA.- (dulce) Gordito... Hoy vamos a cumplir nuestro sueño... Mi amor... Mi amor... ¿Gordito...?

GREGORIO.- Ay, diosito santo. Ay, no sé por qué me acabé esa charola de canapés...

GISELA.- Ay, no te hagas el remolón... Gordito... Ven, porfa... Hazme feliz... *Take me in your arms and rock me*... Hazme mujer... Déjame sentir cómo es que las pompas de jabón flotan en el aire... Cómo es que las aves remontan el vuelo hacia cielo... Cómo es que... ¿Cómo te sientes, gordo? Te veo un poco... indispuerto... ¿Ya no me quieres? ¿No te gusto acaso? ¿Qué te pasa, Gregorio? Gregorio, contéstame.

GREGORIO.- Ay dios... Por supuesto que te quiero, mi pelotita. Y me gustas más que nadie sobre la tierra... Lo que pasa es que mañana tengo grabación, gordita... y no me puedo desvelar... y lo que pasa es que tengo a los clientes encima... y tengo que checar los propszzzz... Ay, diosito... ¿por qué me comí ese canapé...? (se va quedando dormido) Estaba buenissisissisissisimo-siiszzzzzzzz...

GISELA.- ¿Goyo...? ¿Goyito...? ¿Gordito...? ¿Gordigor...? ¿Ya te dormiste...? (efectivamente él se queda dormido) Buenas noche, mi amor (saca un barra de chocolate y se la come). Dulces sueños.

ESCENA 8

(Genaro está anunciando libros adelgazantes por televisión. Están finalizando la grabación de un comercial.)

GENARO.- ¡Sí! Usted quemará muchísimas calorías con este libro que cuenta con una trama increíble que les hará sudar la gota gorda. Viene lujosamente empastado y con más de cuatrocientas páginas engomadas entre sí que lo harán quemar calorías cada vez que intente cambiar de página. Yo siempre lo he dicho: más vale flaco y culto, que gordo y con ganas de bajar. Amigos, no tarden más, llamen a los teléfonos que aparecen en pantalla, y adquieran su novela adelgazante favorita o la obra literaria de su predilección, adaptada a este fabuloso sistema de reducción de peso...

GREGORIO.- ¡Corte! Muy bien, mi Genaro. Los teléfonos no paran de sonar, y eso me hace muy feliz.

GENARO.- Pues qué te puedo decir yo. No hay nada como el éxito en todos los ámbitos de la vida.

GREGORIO.- Sí. Lo que no me deja de sorprender, es la facilidad con la que la gente decide comprar nuestros productos.

GENARO.- Debe haber una buena razón para que compren tanto.

GREGORIO.- Si tienes influencia sobre tus pacientes, ¿por qué no la ibas a tener con los televidentes?. Hablas con todos los argumentos en la mano, eres convincente....

GENARO.- ¿Tú crees?

GREGORIO.- ¡Porque eres el Doctor, de entrada te creen! ¡Generas confianza! Como yo, que soy productor de televisión (pausa). ¿Unos tacos?

GENARO.- ¿Tú pagas?

GREGORIO.- No.

GENARO.- Todavía me debes un dinero de los comerciales que ya grabamos.

GREGORIO.- Tu dinero, conmigo, es como si estuviera en el banco. Confía en mi. Vámonos...

ESCENA 9

(Genaro y Gladis están en su casa)

GENARO.- Hoy que es domingo, ¿no se te antojan unas albóndigas con espagueti, así como los de "La Dama y El Vagabundo"?

GLADIS.- No, gracias. Ve tú.

GENARO.- Vamos juntos, anda...

GLADIS.- No se me antoja. Ve tú, en serio...

GENARO.- Andas medio rara desde la boda de Gisela y Gregorio.

GLADIS.- No tengo nada. Solamente no quiero comer albóndigas con espagueti. Es todo.

GENARO.- ¿Y ahora qué hice?

GLADIS.- Nada.

GENARO.- Y si no hice nada, ¿por qué estás de malas?

GLADIS.- No estoy de malas. Mas bien tú siempre quieres ver un problema donde no hay un problema. Vete con tus albóndigas.

GENARO.- OK, me voy... ¿Pero no hay problema?

GLADIS.- No hay problema, Genaro. Vete, déjame sola. Anda, déjame sola...

GENARO.- Seguramente algo hice que te molestó...

GLADIS.- ¡No estoy molesta por lo que haces, Genaro, sino por lo que no haces!

GENARO.- ¿Lo que no hago? Si todos los domingos seguimos la misma "Ruta del Sabor": espagueti con albóndigas, y luego a la barbacoa. Y si tenemos ganas y un huequito, una natilla.

GLADIS.- ¿Ves como es lo que no haces lo que me enoja?

GENARO.- No te entiendo, *my no comprende, sorry...*

GLADIS.- Ve tú solo: yo ceno aquí.

GENARO.- ¿Y nuestra "Ruta del Sabor"?

GLADIS.- Yo hoy ceno aquí.

ESCENA 10

(Gisela está subida en la bascula del consultorio de Genaro)

GENARO.- ¡Ocho kilos más!

GISELA.- ¡¿Qué, subí?!

GENARO.- No. Ocho kilos más a mi record. Con estos ya suman ocho mil doscientos cuarenta y dos kilos que mis pacientes han bajado.

GISELA.- Ay, qué susto me pegó (pausa). Oiga, y de esos kilos bajados que tiene en su record, ¿cuantos han vuelto a subir? Digo, por el rebote.

GENARO.- Uy, esa estadística no la llevo. ¿Para qué? Mejor puros datos buenos.

GISELA.- Estoy muy contenta con ocho kilos menos. Y ahora, ¿qué sigue?

GENARO.- Sigue... que siga usted así...

GISELA.- ¿No me va a cambiar la alimentación?

GENARO.- No, siga usted así...

GISELA.- ¿No me va a pedir que haga más ejercicio?

GENARO.- No, solamente siga usted así...

GISELA.- ¿Ni me va a recomendar nada, ni a sugerir nada?

GENARO.- Ah, eso sí.

GISELA.- ¡Perfecto! ¿Qué me va a sugerir?

GENARO.- Le voy a sugerir que siga usted así...

GISELA.- ¿No me va a estimular, a motivar, a dar seguimiento de alguna manera?

GENARO.- ¿Qué más estimulante que las estadísticas que le acabo de dar? ¡Más de ocho toneladas! La veo en un mes.

GISELA.- Pero doctor, yo le hablo de...

GENARO.- Pase a pagar la consulta con mi secretaria, que es mi esposa, y que además es su amiga, ¿eh? Hasta luego, y no deje de verme por televisión.

ESCENA 11

(Gisela y Gregorio están comiendo en el mismo restaurante donde se comprometieron)

GREGORIO.- Gordita, hoy cumplimos un mes de casados. La vida es para celebrar. Así es que cancelas tu ensalada mixta, y te dejas llevar por mi buen gusto al comer.

GISELA.- Bueno, porque hoy es nuestro aniversario y porque la vida es para celebrar, ¿por qué no me dejas comer lo que quiero y tú te cuidas un poquito? Comes muy pocas verduras, mi amor. Se te van a tapar las venas, gordo.

GREGORIO.- Con la fuerza que late mi corazón por ti, es imposible que se me tapen las venas. Además como mucho más verduras que tú.

GISELA.- ¿Qué? ¿Dónde están las verduras? Pediste consomé de carnero, chilaquiles con huevo y una costilla, seis al pastor y no sé qué vas a pedir de postre. ¿Dónde está la verdura?

GREGORIO.- A ver, te voy a explicar. Consomé de carnero. Garbanzos es igual a verdurita. Chile secos es igual a verdurita. La cebolla y el cilantro son verdurita. Ahora bien, el carnero ¿qué come?

GISELA.- Pasto.

GREGORIO.- ¿Y el pasto qué es? ¡Verdurita!

GISELA.- Gregorio, no seas...

GREGORIO.- Chilaquiles. La salsa: jitomate, cebolla, cilantro, chile verde es igual a verdurita. ¿Y las tortillas con qué se hacen?

GISELA.- Con masa.

GREGORIO.- ¿Y la masa con qué la hacen?

GISELA.- Con maíz.

GREGORIO.- ¿Y el maíz qué es? ¡Verdurita! Lo mismo pasa con los tacos al pastor: tortillas, salsa, y su carne de marranito, que come maíz. Es decir, todo es verdura. Por lo tanto, de la verdura venimos y a la verdura vamos. Luego entonces, cómo más verdura que tú. Así que cancela esa ensalada y celebremos como debe de ser (se queja de un dolor). ¡Ay, ay, ay!

GISELA.- ¿Qué tienes?

GREGORIO.- Nada. Me dio una punzada aquí, en la panza. No es nada.

GISELA.- ¿Seguro?

GREGORIO.- Sí, no es nada.

GISELA.- Deberías cuidarte, gordito...

GREGORIO.- Te digo que no es nada, ya pasó.

GISELA.- Prométeme que te vas a cuidar.

GREGORIO.- Sí gorda, ya pasó. Con una Coca-Cola se me pasa...

ESCENA 12

(Gladis y Genaro están en su casa, no muy contentos)

GLADIS.- Genaro, voy a salir caminar un rato. ¿Vienes?

GENARO.- (juguetón) ¿Caminar? Ni que fuera peatón.

GLADIS.- No te vayas a cansar...

GENARO.- ¿Qué te pasa? Gladis, llevas no sé cuanto tiempo con esa actitud, y yo ya me estoy hartando.

GLADIS.- (sarcástica) ¡Ah! ¿Entonces sí te has dado cuenta que estoy molesta? Y yo que pensaba que no tenia tu atención. Estaba a punto de sacar cita conmigo misma, porque de otra manera...

GENARO.- Siempre tienes mi atención, pero como no expresas lo que quieres...

GLADIS.- Genaro, todo este tiempo me has visto tratando de controlar mis antojos. Me has visto comiendo cosas distintas a lo que tú comes. Siempre que puedo y tengo el animo, salgo a caminar y te pido me acompañes...

GENARO.- ¿Y por qué no me insistes, Gladis? Ya sabes que eso del ejercicio no se me da.

GLADIS.- No, pues eso ya me di cuenta.

GENARO.- Esta bien: voy contigo. Te sigo en el coche, y cuando te canses me acompañas tú a recobrar energías a las hamburguesas, ¿cómo ves? (ríe).

GLADIS.- No me parece gracioso. Hablo en serio.

GENARO.- Yo también. Vamos. (Salen. Gladis no va muy convencida)

ESCENA 13

(En el consultorio de Genaro)

GENARO.- Que pase el siguiente paciente.

GISELA.- (entrando) Hola, ¿cómo me veo?

GENARO.- Hola, buenas tardes señorita, pero discúlpeme. En este momento no la puedo atender; es que estoy esperando a otra persona...

GISELA.- Pero, doctor...

GENARO.- Mire, saque cita con mi secretaria, que es mi esposa, y con gusto la puedo atender en otra ocasión...

GISELA.- Genaro, soy yo: Gisela.

GENARO.- ¿Qué? ¿Gisela? Pero si estás...

GISELA.- ¿Cómo me veo?

GENARO.- Pues.... Muy bien... ¡Has bajado mucho de peso, te ves sensacional! ¿Con quien estas yendo?, recomiéndamelo (ríe)

GISELA.- ¡Estoy en mi peso! (abraza a Genaro del puro gusto) ¡Ya puedes aumentar varios kilos a tu record de tonelaje bajado!

GENARO.- Así será. Estoy impresionado de mi mismo. Soy genial.

GISELA.- ¿Y ahora qué sigue?

GENARO.- ¿Cómo que qué sigue? Pues darte de alta... y delgada (ríe). Fue un chiste. ¿Qué te parece?

GISELA.- ¿Y eso es todo...?

GENARO.- Pues.... sí.

GISELA.- ¿Y cómo mantengo este peso y esta esbeltez?

GENARO.- Pues... así.

GISELA.- ¿Así cómo?

GENARO.- Pues así como te digo: así.

GISELA.- ¿Y el rebote?

GENARO.- Ya no vas a rebotar nunca más, estás delgada (ríe). Fue otro chiste.

GISELA.- Pues no es gracioso. A ver, dígame, ¿sigo con el mismo régimen? ¿Ya puedo comer antojos? ¿Hago ejercicio? ¿No hay ningún plan posterior? ¡Necesito motivación, doctor! ¿De aquí para dónde?

GENARO.- Parece que no estás contenta, cuando deberías estarlo. Mira, te voy a explicar: ésta etapa a la que llegaste se le conoce como "Etapa Meseta", en la que llegas a un punto en el que ya no puedes bajar más. Es un momento crítico, ya que puedes desmotivarte muy fácilmente. Haces los mismos esfuerzos que hacías antes pero ahora no ves resultados. Ahora, del médico se esperaba que tuviera respuestas para mantenerte motivada, y así logres tu meta. y como yo soy tu medico te voy a motivar: ¡¡si se puede!! (ríe) Entonces, te doy de alta y te vas a celebrar con tu marido lo que lograste.

GISELA.- ¿Me estás corriendo?

GENARO.- Sí, estoy esperando a otra paciente que le sobran 45 kilos, que pienso añadir a mi record cuanto antes... Buenas tardes, y felicitaciones de verdad ¡¡si se puede!! (Gisela sale. Genaro se sube a su propia báscula).

ESCENA 14

(Gregorio y Genaro tienen colocados aparatos que reducen las llantitas del abdomen mediante vibraciones)

GENARO.- (con la voz entrecortada por la vibración) ¿Tú crees que se vendan bien?

GREGORIO.- (también con la voz entrecortada por la vibración) ¡Claro, mi gordo, si los traje importados de Taiwán!

GENARO.- ¿Y cual será el *slogan*?

GREGORIO.- "Llena de buena vibra tu ser". ¿Oye, me puedes apagar el aparato? No me estoy sintiendo bien.

GENARO.- Sí, te lo apago (se lo apaga). Y sí, en efecto, no te ves muy bien. Desde hace unos días te noto desmejorado. ¡A cuidarse, mi gordo! Haz ejercicio, súbele a las verduras, toma más agua, si comes como cerdo... pídelo kosher.

GREGORIO.- No mezcles los negocios con el placer. Ya te salió el nutriólogo que tiene dentro todo médico general.

GENARO.- Todos los médicos tenemos un poco de nutriólogo, de endocrinólogo, de neurólogo, de psicólogo, y hasta de ginecólogo.

GREGORIO.- ¿Y de proctólogo?

GENARO.- No te pases de listo: te lo digo como cuate, no como doctor.

GREGORIO.- Vamos a grabar. Adelántate, deja que tome aire y te alcanzo.

GENARO.- Bueno.

ESCENA 15

(Gladis y Genaro están en su casa)

GLADIS.- Genaro, tenemos que hablar.

GENARO.- ¿Ahorita? Estoy cenando.

GLADIS.- Estoy harta de ver cómo no te importa ni tu propia salud, ni tu propia esposa.

GENARO.- ¿De qué me hablas?

GLADIS.- Llevo mucho tiempo tratando de corregir mis hábitos alimenticios y tratando de llamar tu atención, pero nomás no lo consigo.

GENARO.- Pues saca una cita, y le damos formalidad al asunto. Tú llevas mi agenda. Apúntate y ya (ríe).

GLADIS.- No la necesito, yo ya estoy cuidando mi peso y creo que voy bastante bien. Lo que te quiero decir seguro no te va a gustar... pero ahí te va (pausa). ¿Cómo es posible que tú, siendo médico, no cuides lo que comes? No predicas con el ejemplo. Si yo fuera tu paciente, no confiaría en ti. Yo estoy bajando de peso, pero no gracias a ti. Deberías cuidarte. Todo esto nos está distanciando mucho, y yo no quiero una relación así; siento que estoy luchando sola.

GENARO.- ¿Qué me estás queriendo decir, Gladis?

GLADIS.- Genaro, estás obeso.

GENARO.- ¿Yo?

GLADIS.- Si no haces un carajo por ti, ¿cómo puedo esperar a que hagas un carajo por mi?

GENARO.- ¡Gladis...! ¡Qué boquita!

GLADIS.- Es con la que te beso, obeso... La verdad no peca pero incomoda. Ya te lo dije y no me arrepiento.

GENARO.- Yo no me siento gordo...

GLADIS.- ¡Pues lo estás!

GENARO.- Ya decía yo que no era buena idea que fueras mi secretaria.

GLADIS.- ¿Y eso qué tiene que ver? ¡Estoy hablando de nuestro matrimonio, de nuestra relación, y eso incluye nuestra gordura también! ¿Está claro?

GENARO.- Más claro que el agua.

GLADIS.- Pues no parece.

GENARO.- No creas que no me había dado cuenta de esto. Estoy conciente del asunto y lo tengo todo bajo control. Yo puedo bajar de peso cuando yo quiera. Así que para tu carro.

GLADIS.- Ya salió tu autosuficiencia de doctor, que me cansa mucho, por cierto.

GENARO.- Y ¿qué va a pasar entonces?

GLADIS.- Necesitamos distancia...

GENARO.- ¿Así de plano?

ESCENA 16

(Gisela y Gregorio están en la calle, y discuten acaloradamente)

GISELA.- De verdad yo prefiero ir a un bar de ensaladas...

GREGORIO.- Gisela, tenemos que hablar...

GISELA.- ¿Sí? ¿Sobre qué?

GREGORIO.- No entiendo nada, Gisela. Has descuidado nuestra relación con la comida, y te has convertido en una especie de hervívoro raro o algo así. Por favor explícame qué pasa.

GISELA.- Ok. Primero volta a verme.

GREGORIO.- Te estoy viendo.

GISELA.- No, de veras: voltea a verme, con detenimiento (lo hace) ¿Qué ves?

GREGORIO.- A ti.

GISELA.- Y, ¿qué más ves?

GREGORIO.- ¿Cómo que qué más veo?

GISELA.- ¿Soy la misma persona con la que te casaste?

GREGORIO.- ¿Sí...? Bueno... Si y no.... Lo que pasa es que ahora... estas... pues más... más... No sé....

GISELA.- ¿Más delgada?

GREGORIO.- ¡Sí! ¡Eso! ¡Más delgada!

GISELA.- Todo lo he hecho por agradarme a ti... Y a mi...

GREGORIO.- A ver, Gisela: yo jamás te pedí que te sacrificaras o que cambiaras por mi. Te amo tal cual eres; así que no me involucres en tus decisiones. Flaca o gorda, así me case contigo. Y si me lo preguntas, te prefiero gorda. Porque así me dejas en paz, e incluso te adhieres a mi forma de comer y de vivir. ¡Para mi, eso es el amor!

GISELA.- Ese es el punto, gordo. Ya no quiero ser codependiente de tu forma de vivir, de tu forma de amar, como dices tú... Te estas haciendo daño, y poco a poco te estas matando con tus hábitos. No sólo me gusta estar delgada porque me veo bien, si no porque me siento bien. Te amo Gregorio, y me gustaría crecer a tu lado de una manera sana (pausa). ¡Claro! Ya tengo mi motivación: quiero vivir lo más saludablemente posible, y eso me hace ser una mujer feliz.

GREGORIO.- Esta bien todo esto. Lo que no entiendo es, ¿por qué tanto sacrificio durante tanto tiempo pudiendo, por ejemplo, pedirme alguno de los productos que vendo? O, no se, probar una cirugía de las que hay ahora. Se hacen maravillas en el quirófano hoy en día. Puedes lucir como *top model* si así lo quieres...

GISELA.- ¡Por favor, Gregorio! He visto esos programas de televisión. Eso no es para mi. Yo prefiero tener la satisfacción del esfuerzo.

GREGORIO.- Pues allá tú. Yo te estoy ofreciendo alternativas, porque también te amo. A mi manera, pero te amo (Gisela le saca un chocolate a Gregorio de su bolsa, y se lo empieza a comer). ¿Y sabes qué? Yo quería pasar un "momento lindo" al lado de mi esposa, y por lo visto ese "momento lindo" tendrá que esperar hasta que mi esposa también quiera lo mismo que yo.

GISELA.- (amenazante) ¿De veras quieres que yo quiera lo mismo que tú? OK. (Sale muy enojada. Gregorio se queda sin saber que hacer. Después toma la decisión de comer un chocolate

que también traía en la bolsa, no sin antes reflejar algún malestar físico, consecuencia de su gordura)

ESCENA17

(Gisela nuevamente obesa llega al consultorio de Genaro)

GENARO.- (incómodo por su obesidad, lucha por parecer seguro ante Gisela) ¿Qué paso? ¿Qué no nos cuidamos, o dónde estuvo la falla?

GISELA.- Pues... no lo sé (conteniendo el llanto). Es muy difícil hacerlo sola sin alguien que este interesado en mi progreso. Y pues a partir de que me diste de alta, me vi sin guía o camino a seguir. Al principio fue fácil, por la novedad: tenía un punto donde llegar.

GENARO.- Bueno, calma, a ver, vamos a hacer esto: yo te doy un nuevo régimen, ahora un poco más duro, y usted lo sigue, y después yo...

GISELA.- ¡No va a funcionar! ¡Va a pasar lo mismo, lo estoy viendo!

GENARO.- Nada, nada,. Necesitamos fuerza de voluntad y vas a ver como bajas otra ves.

GISELA.- Pero doctor...

GENARO.- No hay "pero" que valga. ¡Voluntad! ¡Eso es todo!

(Entra Gladis, visiblemente más delgada, quien ha oído esta ultima frase)

GLADIS.- Genaro, ¿me puedes firmar estos papeles? ¡Ay, hola, amiga!

GISELA.- Hola Gladis. Pues aquí otra vez con lo mismo.

GENARO.- Sí, pero ahora con más voluntad, ¿no es así, Gisela?

GLADIS.- Sí, escuché eso de la voluntad...

GISELA.- ¿Me permiten? Voy a salir a su baño.

GENARO.- Sí, al fondo... (sale Gisela)

GLADIS.- ¿Voluntad? ¿Con qué cara, Genaro? No puedo creer que les pidas fuerza de voluntad a tus pacientes, así tan campante, cuando tú no te esfuerzas para nada. El único ejercicio que haces es dar vueltas en esa silla.

GENARO.- Para tu carro, mi vida. Ya basta. No me vengas con sermones en mis horas de trabajo; no me está apoyando...

GLADIS.- ¿Qué es "apoyo"? ¿Acaso no es hablar con la verdad? Me siento con la obligación de decirte todo esto y más. Porque aunque estemos distanciados, no te dejo de querer. Sé más sincero contigo mismo, y con tus pacientes.

GENARO.- ¡No me digas como tratar a mis pacientes!

GLADIS.- ¡Predica con el ejemplo!

GISELA.- (entrando) Ya me voy.

GENARO.- No, estábamos platicando acaloradamente, y... (suena el teléfono)

GLADIS.- Si, acerca de la fuerza de voluntad, y la sinceridad en las parejas...

GENARO.-... y la falta de escucha (a Gladis). ¡Teléfono!

GLADIS.- Ya lo oí. (Contesta.)

GENARO.- Pues estábamos en lo de la voluntad, ¿no?

GLADIS.- (que alcanzó a escuchar esto ultimo) ¿Bueno?... (a Genaro) No, no sigas con eso...

GREGORIO.- (al teléfono) ¿Entonces cuelgo?

GLADIS.- ¡No, no se lo decía a usted! Este... Consultorio del Doctor Genaro Delgadillo, ¿en qué le puedo servir?

GREGORIO.- Hola, soy yo, Gregorio.

GLADIS.- (al teléfono) Ah, hola Gregorio.

GENARO.- La fuerza de voluntad es fundamental.

GLADIS.- (a Genaro) ¡No sigas por favor!

GREGORIO.- (al teléfono) Si no empiezo todavía...

GLADIS.- (al teléfono) No es contigo...

GENARO.- Sin la fuerza de voluntad no somos nada...

GLADIS.- (deja el teléfono y va con Genaro) ¡Genaro, párale ya!

GREGORIO.- (al teléfono) Oye Gladis, solo quería avisarle a Gisela que ya estoy aquí abajo, y que la espero en el coche y... ¿Bueno...? ¿Bueno...?

GISELA.- (confundida) ¿Qué pasa?

GENARO.- Nada. Solo que de repente Gladis ya es doctora, y cree que tiene licencia, y cree que puede opinar...

GLADIS.- Hablo de sentido común y de exigencia con uno mismo, y para eso no necesito ninguna licencia. ¿Cómo puedes pedir algo que no das?

GISELA.- Pues con Gregorio me pasa algo que tiene que ver con lo que dices.

GENARO.- ¿A ver qué tiene que ver Gregorio con todo esto?

GLADIS.- En toda pareja existe una codependencia. ¡Gregorio está tan obeso como tú!

GENARO.- No metas nuestra obesidad en esto. Estamos un poco pasados, es todo.

GLADIS.- ¡¿Un poco pasados?! ¡Por favor...! Levántate la camisa y muéstranos lo "poco pasado" que estás.

GENARO.- ¡Por supuesto que no! Estás completamente loca.

(Comienza una persecución de Gladis a Genaro, tratando de que muestre sus redondeles, mientras Gisela participa más discretamente del relajó. Se escuchan frases *ad libitum*)

GREGORIO.- (entrando) ¿Qué pasa aquí? ¿Me perdí de algo?

GISELA.- Llegas en el momento justo para ayudar, mi amor. (A Gladis) Mira, ¿quieres una muestra de gordura, Gladis? Aquí la tienes (se acerca a Gregorio tratando de quitarle la camisa.)

GENARO.- (a Gladis) ¡Deja de molestarme y enfrenta tu problema!

GLADIS.- ¡Mi problema eres tú!

GREGORIO.- (a Gisela) Yo así no me llevo! ¿Cómo crees que me voy a encuerar aquí? (Se inicia la misma persecución, pero ahora con Gregorio, a un ritmo frenético) Ya, ya, ya, por favor... No me siento bien. Me esta doliendo acá, en el pecho...

GISELA.- Gregorio, ¿qué te sucede?

GENARO.- Se fatigó, nada más. Como no hace ejercicio...

GLADIS.- Espérense todos. Creo que si esta muy mal. Voy a buscar a un médico.

GISELA.- Aquí esta Genaro.

GLADIS.- Digo, uno de confianza.

GREGORIO.- Mejor pide una ambulancia. De verdad. En serio.

ESCENA 18

(Ha pasado un mes. Gisela, Gladis y Genaro están en la sala de espera de un hospital. Estás notoriamente más delgados. Larga pausa)

GENARO.- Y, ¿cómo va Gregorio?

GISELA.- Pues... ya pasó el peligro después de este primer mes... y está evolucionando bien. Ya volvió a caminar.

GENARO.- Debe ser duro para él, y más con la dieta de hospital...

GISELA.- Quién sabe si logre mantenerla al salir de aquí...

GENARO.- Es fácil: con fuerza de voluntad, claro. (Gladis voltea a ver a Genaro)

GISELA.- Sí... Por su salud.

GENARO.- ¿Sabes..? En este tiempo... en que he estado solo... Gisela... bueno... no quiero ser moralino ni nada por el estilo, pero... Noto en mis pacientes una actitud distinta... ahora que me ven... menos gordo...

GISELA.- Sí, te ves mejor... y más seguro.

GENARO.- Sí, verdad...

GISELA.- Hasta a mi me reflejas esa seguridad que tienes... Incluso podría considerar regresar como paciente tuya...

GENARO.- Ya sabes mi número... ¿Supiste que cambié de asistente?

GISELA.- Sí supimos... Creo que ahí viene Gregorio...

GREGORIO.- (con suero y cateter, pero por su propio pie) Muchachos, vámonos de aquí, por favor. Celebremos que estamos juntos. Conozco una birriería buenísima aquí al lado.

GISELA.- No dudo ni tantito que quieras hacer eso.

GENARO.- Pollito y gelatina.

GLADIS.- No solamente pollo y gelatina, Hay variedad de alimentos que puedes comer. Y muy buenos. Ni modo: disciplina.

GREGORIO.- No. ¡Verdurita, por favor!

GLADIS.- Gregorio, me alegra verte vivo. Ya me voy.

GISELA.- Gracias amiga. Cuídate, te ves bien.

GLADIS.- Tú también. Adiós...

GENARO.- Adiós...

GLADIS.- Adiós. Genaro. Por cierto... Tú también te ves bien...

GENARO.- Igual tú, Gladis. Hasta luego.

TELÓN

Derechos Reservados
© Juan Carlos Vives Ramos y Carlos Martín Aragón Sosa
México, D.F., a 31 de mayo de 2005